

LA VETERINARIA JIENNENSE EN EL DESASTRE DE ANNUAL

MOLLINEDO GÓMEZ-ZORRILLA, J.¹ A. MARÍN GARRIDO²

A MODO DE PRÓLOGO

La expansión colonial francesa a finales del siglo XIX y principios del XX en el norte de África colisionó con la presencia española en los enclaves históricos de Ceuta y Melilla. Con el fin de no entorpecerse mutuamente, manteniendo relaciones de buena vecindad, ambos países acordaron en noviembre de 1912 la firma de un tratado regulador de las fronteras correspondientes a las zonas de influencia de ambas naciones. Nació así el protectorado español.

Las dudas sobre la lealtad de Francia al cumplimiento de lo pactado y los importantes intereses económicos derivados de los proyectos que España tenía en la zona, de entre los que habría que destacar la minería y la construcción del ferrocarril preciso para la extracción y explotación del hierro, tan demandado por los principales Estados industrializados, junto a las pérdidas sufridas por el sistema financiero español como consecuencia de la pérdida de las últimas colonias de ultramar, fueron justificantes del empeño de ocupar y dominar militarmente aquel territorio, sin meditar las consecuencias que las prisas, la falta de previsión logística y, en muchas ocasiones, la precaria dotación de aquellos ejércitos podían acarrear (1).

En la Península, en el plano político-social, coexistían dos corrientes opuestas respecto a la intervención española en Marruecos. Una, impulsada por el Gobierno y

¹Licenciado en Historia

²De la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental

la clase financiera, defendía que la única forma de poder volver a introducir a España en el círculo de las grandes potencias europeas, tras el desastre del 98, era intervenir militarmente en un momento en el que el prestigio de un país se medía en función de la posesión de colonias; la otra, representada por el regeneracionismo de Joaquín Costa y de otros sectores marginales del sistema de la Restauración (PSOE, partidos anarquistas etc...) se mostraba anticolonialista y antimilitarista.

En ese escenario, el 12 de febrero de 1920 el general Manuel Fernández Silvestre tomaba posesión del cargo de Comandante General de Melilla.

Con la idea de llegar a la bahía de Alhucemas, centro de la insurgencia rifeña, entre mayo de 1920 y julio de 1921 Fernández Silvestre inició una campaña progresiva que le hizo avanzar e internarse cerca de ciento treinta kilómetros en territorio hostil, estableciendo numerosas posiciones defensivas, muchas de ellas simples blocaos (2), en un intento de acabar con la oposición existente y establecer una sólida base desde la que operar contra el principal líder insurgente de las cábilas rifeñas Ab el Krim. Estas operaciones, en principio exitosas, no contaron con el apoyo de su superior el general Dámaso Berenguer, Alto Comisario español en Marruecos, encargado de ocupar la zona occidental del protectorado con base en Ceuta. Fernández Silvestre no coordinó sus operaciones con él llegando incluso a adoptar decisiones precipitadas, inoportunas e incluso temerarias que llevarían a sus tropas al desastre.

La situación de muchas de las posiciones establecidas era inapropiada, sin posibilidad alguna recibir auxilio y, algo que fue determinante, sin acceso a una fuente segura de aprovisionamiento de agua que condenaba caso de producirse un asedio a la casi segura muerte o rendición de sus defensores.

LA PESADILLA DE ANNUAL

Annual marcó un antes y un después en la Historia más reciente de España y de su ejército. Fue un hecho que marcó profundamente a toda una generación de españoles. Para muchos fue una guerra absurda y una sangría humana fruto de los intereses de oligarquías financieras ligadas a la Restauración y a militares personalizadas en las llamadas "Juntas de Defensa".

El uno de junio de 1921 comenzaría la pesadilla. Ese día se tomó Abarrán, la posición más avanzada en el frente junto a las ya tomadas de Sidi Dris y Afrau, en la costa. El mismo día de la ocupación de Abarrán la guarnición española es masacrada, marcando el comienzo de una insurrección general que se hará patente el diecisiete

de julio, fecha en la que es atacada la posición de Igüeriben, pereciendo casi toda la guarnición, tras cuatro días de heroica resistencia.

Casi al mismo tiempo será la base de Annual, cercana a la anterior, la que sufra el acoso, estando en la posición el General Fernández Silvestre al frente de su estado mayor y con una guarnición cercana a los seis mil hombres. Las comunicaciones son malas y no tardarán en aparecer los primeros problemas de abastecimiento de material bélico, víveres y agua. Ante la segura e indefendible posición, se adopta la decisión, el veintidós de julio, de evacuar toda la guarnición hacia Dar Drius y las de las pequeñas posiciones defensivas de la zona por la ruta de Ben Tieb al sur. Lo que pretendía ser una retirada ordenada degeneró en una marcha desordenada y apresurada que convirtió a las tropas en blanco fácil y en objetivo de una carnicería que ya no se detendría hasta el monte Arruit.

Todas y cada una de las posiciones tomadas un año antes fueron cayendo como fichas de dominó: Ben-Tieb, Dar Drius, El Batel, Tistutín, Monte Arruit, Nador y Zeluán, aparte de los numerosos blocaos que, indefendibles, quedaron aislados. La mayoría de sus guarniciones fueron torturadas y asesinadas destacando de entre ellas las de Monte Arruit y Zeluán. El propio general Fernández Silvestre pereció en la evacuación de Annual, siendo su segundo al mando, el general Felipe Navarro y Ceballos quién dirigió el repliegue desde Dar Drius hasta monte Arruit donde días más tarde, el nueve de agosto, se rendiría ante al asedio al que fue sometido que le privaría de municiones, agua y refuerzos que solicitados a Melilla nunca llegaron.

La insurrección había puesto en grave riesgo a la ciudad de Melilla que se salvó in extremis gracias al envío urgente desde la península de refuerzos y a la lealtad hacia España de una cábila amiga.

LA VETERINARIA MILITAR EN LA CAMPAÑA DE ANNUAL

La actuación del Cuerpo Veterinario presente en el ejército de Annual puede calificarse de heroica mucho más atendiendo al hecho de que todos ellos eran oficiales facultativos sin mando de armas.

Cinco fueron los veterinarios que dieron la vida por su país en aquéllos trágicos momentos: Tomás López Sánchez, Enrique Ortiz de Landáburu, Luis del Valle Cuevas, Eduardo Caballero Morales y Vidal Platón Bueno. Los tres primeros morirían en la defensa de Zeluán, mientras que los dos últimos se distinguirían con su regimiento, el Alcántara 14, en la defensa y protección del repliegue de sus compañeros desde El

Batel hasta Monte Arruit entre los días veintitrés y veintinueve de julio y en la defensa de esta posición hasta su rendición el nueve de agosto de 1921 (3).

Llegados a este punto hemos querido rendir un breve pero sentido recuerdo-homenaje a uno de ellos, Eduardo Caballero Morales, en quién concurre la circunstancia de ser natural de la provincia de Jaén. Sólo pretendemos recuperar algunos datos biográficos de su persona, poco conocidos, y su trayectoria militar, que sitúen a este personaje hasta ahora casi anónimo en su verdadera dimensión humana: la de un joven Veterinario que dio su vida por España.

Eduardo Ángel Caballero Morales, que es su nombre completo según consta en su partida de bautismo, nació en la casa paterna sita en la calle Tercia de Bedmar (Jaén) el cinco de agosto de 1895.

Hijo de Juan Caballero Ruiz (Veterinario) y Ángela Morales Loxa, natural de Arjona (Jaén).

Cursó sus estudios en la Escuela de Veterinaria de Madrid, entre los años 1912 a 1917, obteniendo unas notables calificaciones, especialmente en sus dos últimos años donde se distinguió en asignaturas como Histología, Prácticas de herrado y forjado, Clínica Quirúrgica, Operaciones y Anatomía topográfica, Obstetricia, Inspección de carnes y sustancias alimentarias, etc...que le servirían para facilitarle el camino que deseaba iniciar (3).

En agosto de 1917 ingresa en el ejército en la Caja de Reclutamiento de Jaén en la que permanece hasta el siete de enero de 1918. Desde esa fecha, en la que ya es soldado activo, hasta el veintinueve de marzo de 1919 en que es destinado al Regimiento de infantería León nº 38 con sede en Madrid. Previamente, el diecisiete de marzo de 1918 había prestado el preceptivo juramento de lealtad a las banderas.

En ese breve período de tiempo alcanza el grado de veterinario auxiliar en el que desempeña su cargo desde mayo de 1918 hasta marzo de 1919. Desde que obtiene el grado de veterinario auxiliar hasta diciembre de 1918 quedará en prácticas en la Escuela Central de Cría del Ejército en Madrid.

Su ingreso definitivo en el cuerpo de veterinaria militar se produjo por Real Orden nº 73 del veintinueve de marzo de 1919 aprobando las oposiciones para el empleo de Veterinario 3º, quedando séptimo en los ejercicios de acceso que tuvieron lugar en Madrid, donde acreditó su aptitud física y legal, así como la científica.

En esa misma fecha es destinado al Regimiento de Cazadores de Lusitania y de Caballería nº 12 con base en Granada, donde se incorporará con su nuevo empleo el

13/08/1919, tras una breve estancia previa en prácticas entre abril y julio en la Academia de Sanidad militar de Madrid. En este regimiento permanecerá hasta diciembre de 1919 en que por Real Orden del veintinueve de diciembre de 1919 es destinado a un nuevo regimiento, el Alcántara nº 14 de Caballería, su último destino (4).

Cualitativamente su carrera da un salto importante en estos Regimientos que ostentan la consideración de élite, especialmente el último de los citados.

Entre enero y marzo de 1920 sufre una artritis traumática que le mantiene de baja, hasta que con urgencia se le insta a incorporarse a su Regimiento, ya establecido en Melilla, el catorce de marzo de ese mismo año.

Desde marzo hasta diciembre de 1920 nuestro joven veterinario va acumulando una acierta experiencia militar que le lleva a ser condecorado con la cruz de plata con distintivo rojo el día dos de junio de 1921 *“por los servicios contraídos en las operaciones realizadas en la toma de nuestro protectorado en África a partir de treinta de junio de 1918 y con anterioridad al cuatro de febrero de 1920 así como al período comprendido entre esta última fecha y el veintiuno de octubre siguiente”* (5).

En estos meses opera con su Regimiento desde la base de Kandussi, y bajo las órdenes del coronel D. Rafael Pérez Herrera y su segundo, el teniente coronel D. Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, participa en la toma y captura de diversos enclaves como Hammunda, Tafersit, Midar, Tamarsisún, Cheif y Albadda.

Por Real Orden de seis de julio de 1921 es condecorado nuevamente para el uso de la medalla militar de Marruecos con el pasador Melilla.

Hay que resaltar que estas distinciones le fueron otorgadas antes de los trágicos sucesos de Annual.

Entre enero y junio de 1921 participa en diversas operaciones de abastecimiento y control de las rutas de suministros que ya se extendían hasta Annual. Hay que destacar que siendo el terreno rocoso, con accesos difíciles y en penosas condiciones, el empleo de vehículos a motor era mínimo, quedando la mayor parte de las operaciones de transportes de suministros a cargo de acémilas y mulas que por su especial adaptación para estos menesteres resultaron imprescindibles para mantener la línea del frente conectada y abastecida. De ahí la importancia que tuvo el Cuerpo Veterinario, encargado de mantener en perfecto estado este sistema de transporte imprescindible para la tropa.

En marzo de 1921 estando destacado en Segangán alcanza por antigüedad el grado de veterinario 2º.

El veintiuno de julio de 1921, formando parte de la columna a las órdenes de su teniente coronel salió para Annual desde Dar Drius, asistiendo al intento efectuado en dicho día de aprovisionar la asediada posición de Igüeriben, sin conseguirlo, regresando nuevamente a su base. El veintidós, formando parte de la misma columna salió de nuevo para Annual, asistiendo en las inmediaciones de Izumar a la retirada de las tropas de Annual, operación en que su Regimiento contribuyó decisivamente, al contener al enemigo facilitando así la retirada de las tropas hasta Dar Drius. Su regimiento fue el elegido de nuevo para cubrir la retirada y repliegue de las tropas del General Navarro desde las posiciones de Dar Drius al Batel, Tistutín y Monte Arruit entre el veintitrés y veintinueve de julio de 1921. El día veintitrés, al mando del Teniente Coronel D. Fernando Primo de Rivera, tomó parte en las brillantes cargas de caballería acontecidas en el cruce del río Igán para desalojar al enemigo que, parapetado tras el cauce seco, impedía el paso de los camiones de heridos. Fernando Primo de Rivera, jefe valeroso, cargó a sable contra los rebeldes en repetidas ocasiones hasta quedarse sin caballos y casi sin efectivos; la última de estas cargas se hizo a pie.

En esas circunstancias llegaron a El Batel donde las tropas se reorganizaron con la columna allí destacada del general Navarro. El veinticinco volvieron a replegarse a la posición de Tistutín y en la madrugada del veintinueve a la de Monte Arruit a donde confluían en condiciones precarias los restos de numerosas unidades involucradas en la defensa de esta guarnición. Entre ellos se encontraba Eduardo Caballero y su Teniente Coronel, sin caballos y prácticamente sin armas.

Para hacernos una idea de la magnitud de las cargas y operaciones que el regimiento al que pertenecía Eduardo Caballero había realizado durante esos días, baste el dato que de los 691 hombres que formaban la Unidad, 541 murieron en combate, 5 fueron heridos y 78 hechos prisioneros. Sólo 67 lograron alcanzar la posición de El Batel, entre ellos su Teniente Coronel, que días más tarde moriría defendiendo la plaza de Monte Arruit

Fue también en esta posición donde murió nuestro joven veterinario entre el treinta de julio y nueve de agosto de 1921, fecha en la que el general Navarro, desesperado, rindió la plaza con la promesa de los rebeldes de respetar las vidas de los sitiados. Lo que se produjo tras la entrega de armas fue una auténtica matanza de la que sólo se libraron el propio general y un reducido grupo superviviente de su oficialidad.

Nunca sabremos si Eduardo Caballero Morales murió defendiendo la plaza o fue vilmente asesinado tras la rendición. Su cadáver no fue encontrado o reconocido

por lo que, un año después de los acontecimientos relatados, fue dado de baja en el Ejército como desaparecido. Tenía entonces veintiséis años.

En el plano familiar la muerte de Eduardo fue una tragedia. Su hermano mayor, Juan de Dios Caballero Morales, Alcalde de Bedmar en esas fechas, quedó profundamente afectado y naturalmente sus padres y Ángela, su hermana. Hasta tal punto se interesaron por Eduardo que Juan de Dios viajó a la zona para indagar la suerte que había podido correr. Allí recibió el testimonio de un marroquí según el cual podría permanecer vivo. Pese a esta información, al final de la investigación efectuada in situ, fue dado de baja en el ejército bajo la consideración de desaparecido (6).

Años después, en 1925, bajo la dictadura de Primo de Rivera, el Ayuntamiento de Bedmar intentó honrar a Eduardo Caballero dedicándole su nombre a una calle, antes llamada de La Botica, colocando una placa de mármol conmemorativa en la casa donde había nacido con la siguiente inscripción:

*“En esta casa nació Don Eduardo Caballero Morales,
Teniente de veterinaria militar, que desapareció trágicamente
en los sucesos de Annual el 21/07/1921, R.I.P”.*

Estos actos contaron inicialmente con la fuerte oposición de su madre que mantenía la convicción de que su hijo podría seguir vivo en algún lugar de Marruecos. Para no herir sus sentimientos, se adoptó el acuerdo de posponerlos hasta después de su muerte, acaecida durante la II República.

En los años sesenta del siglo pasado y con ocasión de unas obras de reforma, la placa conmemorativa desapareció de la casa solariega de la familia sin que hasta la fecha haya sido restituida (7).

NOTAS

(1) En 1907 se otorgó la concesión de unas minas de hierro en el monte Uixan a la Compañía española de Minas del Rif, con derecho a construir un ferrocarril desde Melilla. A esta concesión se uniría otra de plomo en el monte Afra a la Compañía Francoespañola del Norte de África. El acoso al que se vieron sometidos los trabajadores de las minas y del ferrocarril desde octubre de 1908 obligó a una intervención militar española que culminó en junio de 1909 con el desastre del “*barranco del lobo*” y que en la península degeneró al mes siguiente en la “*semana trágica de Barcelona*”.

(2) En octubre de 1921, coincidiendo con la inauguración del curso académico en la antigua escuela de veterinaria de Madrid de la calle de Embajadores, la veterinaria civil descubrió una placa en su honor: “*muertos heroicamente en Melilla en julio de 1921, como homenaje de piedad y admiración de la veterinaria española*”. Existe otra placa a los caídos por España, en la plaza del Coronel Mateos, en el patio de armas del centro militar de veterinaria de Madrid.

En octubre de 1929, durante la celebración del primer congreso veterinario español en Barcelona se descubrió otra lápida conmemorativa en memoria de los veterinarios militares muertos en Annual.

(3) Archivo Central de la Universidad Complutense. Madrid. Expediente académico de D. Eduardo Caballero Ruiz.

(4) Archivo General Militar de Segovia. Expte personal de servicios del Veterinario Militar D. Eduardo Caballero Morales.

(5) *Íbidem*.

(6) Troyano Viedma, Jose Manuel et alter: *“Juan de Dios Caballero Morales, farmacéutico, político democrático y hermano mayor de la Virgen de Cuadros”*. En Sumuntán nº16. 2002. Pp.75-88.

(7) Agradecemos la aportación e interés de D. Eduardo José Vilches Fernández, familiar del Veterinario aquí estudiado por facilitarnos documentos familiares y fotográficos inéditos que nos han sido de gran utilidad para este intento de recomponer la vida de Eduardo Caballero Morales.